

GALERÍA DE CODICIOSOS

Ser rico no equivale a ser codicioso. Bill Gates, el segundo en la lista de los más ricos del mundo, no sería el más codicioso: su fortuna la hizo gracias a un negocio muy productivo y, además, su filantropía es notoria. El auténtico codicioso no reparte: acumula y adquiere mediante tácticas amorales. Estos son algunos ejemplos de históricos codiciosos:

► remordimiento por sus acciones: su falta de escrúpulos es su mejor activo. En *History of greed* se citan personajes como Bernard Madoff, quien se calcula que estafó más de 50.000 millones de euros, engañando a centenares de personas (algunas de ellas, amigos), quienes habían confiado en él sus ahorros de toda la vida. A Marc Tourneuil, el banquero protagonista de la película de Costa-Gavras, tampoco parecen interesarle las consecuencias de su codicia. En un momento del filme afirma sin rubor que él “quita el dinero a los pobres para dárselo a los ricos”. Como “un indeseable (...) que explora los límites de la avaricia”, lo definió Gavras en una entrevista a Lluís Amiguet en *La Vanguardia*. Alguien “que con tal de acumular unos millones más en su cuenta millonaria destruye vidas, empresas, ciudades y países”.

El ansia de poseer más y más, al coste que sea, unida a la falta de empatía son, en opinión del psicólogo Josep Vilajoana, rasgos claros de un perfil psicopático. De una persona sin criterio moral y completamente centrada en sí misma. Porque “aunque el querer es una tendencia natural de la condición humana, hay matices”, puntualiza el psicólogo. “No es lo mismo desear más experiencias, aprendizajes y conocimientos que querer más y más millones, ansiar atesorar cosas materiales o cargos en consejos de administración o de representación política...”. Para Vilajoana, decano del Col·legi de Psicòlegs de Catalunya, la codicia es una perversión del deseo natural de tener ya que “el codicioso quiere poseer el máximo posible y se conduce sin freno, llevándose todo lo que encuentra por delante. Sólo lo paran los otros; normalmente, los jueces”.

En su opinión, la línea entre la patología y la nor-